

INTRODUCCION

Una serie de rasgos se combinan para que los problemas enfrentados por los gobiernos modernos sean extremadamente difíciles, tanto desde un punto de vista subjetivo como objetivo: elevados niveles de expectativas como resultado de las actividades gubernamentales, con leve tolerancia de los fracasos; aumento del poder disponible o, por lo menos, gravísimas consecuencias de los errores incurridos al formular políticas; desavenencias sociales; cambios rápidos y, a veces, algunos ultra-cambios (es decir, cambios en las modalidades propiamente tales del cambio) en el ambiente formulador de políticas y variables que influyen en los asuntos o materias, y aumento de la interdependencia global de las diversas y múltiples materias. Estos son algunos de los factores que, en resumen, pueden denominarse como “la creciente complejidad” enfrentada por los formuladores de políticas.

Una manera adecuada de mirar estos problemas contemporáneos, que afectan las políticas que se formulan, consiste en considerarlas “apuestas indefinidas de alto riesgo”: “apuestas” debido a la naturaleza probabilística de los resultados esperados; “alto riesgo” porque, frecuentemente, incluso la mejor alternativa disponible se encuentra acosada por posibilidades poco agradables; e “indefinidas” debido a que las

reglas de la apuesta y naturaleza de las ventajas pertinentes son poco claras y cambian durante el proceso mismo de apuesta.

Suponiendo algo de cultura cívica, con algunos elementos de racionalidad, y un cierto respeto por la "ciencia", puede esperarse que los gobiernos traten de descansar sobre diversos tipos de conocimiento atingente (o considerado como pertinente) como una ayuda en el manejo de la creciente complejidad y para mejorar las probabilidades en estas apuestas sobre políticas. La mayoría de los gobiernos democráticos occidentales han demostrado intranquilidad en relación con sus capacidades para formulación de políticas, que se ven reforzadas por las presiones públicas para que se introduzcan cambios condicionados por valores en la formulación de estas políticas, tales como una mayor transparencia y participación pública. Por lo tanto, país tras país ha introducido cambios en la maquinaria formuladora de políticas.

Dejando de lado los problemas fundamentales acerca de los límites y potencialidades del conocimiento científico y otros tipos de conocimientos como ayudas para la formulación de políticas, aceptemos, para los efectos de presentación de estas tesis, que el conocimiento puede ser de utilidad en la formulación de políticas, si se usa cuidadosamente y se desarrolla adecuadamente (ver, entre otros, mis libros *Public Policy Re-examined* y *Designs for Policy Sciences*). Se desprende que la construcción de puentes entre el poder y el conocimiento constituye una manera de mejorar la formulación de políticas. No existe nada de nuevo acerca de esta necesidad fundamental, plenamente reconocida por Platón y, por ejemplo, Bacon. Lo que es novedoso son los diversos ensayos reales que se han realizado para tratar de construir puentes entre el poder y el conocimiento, que caracterizan, en diversos grados, a una buena cantidad de gobiernos modernos.